



Dale que va

POR SOL ALIVERTI . FOTOS DE ROCIO YACOBONE Y ARCHIVO GENTILEZA TEATRO MINÚSCULO. Cuando cumplen una década de actividad ininterrumpida, los campeones del teatro *in progress* de Córdoba pueden anotar en su balance muchos ciclos con variadas excusas, incluyendo dos comedias seriales escénicas de éxito desbordante. Y pueden jactarse de seguir disfrutando esa linda picazón de incertidumbre que provoca la improvisación y lo incalculable.

El grupo Teatro Minúsculo lleva 10 años en las tablas cordobesas. A base de improvisación y talento, logró imponer un estilo teatral que ya se instaló como una de las puestas preferidas del público cordobés.

Hay dos cosas que igualan a los integrantes del Teatro Minúsculo y al público que llega a la sala: ninguno de los dos sabe qué va a pasar. Quizás la gente lo intuye, porque sabe que va a ver un espectáculo de improvisación actoral; pero hasta ahí llega la certeza. Con una consigna como base —un tema o una historia— los minúsculos salen a escena sin guión y convierten al espacio que los congrega en algo nuevo todas las noches.

La figura del presentador —un personaje que no necesariamente tiene que ver con la obra— es quien da bienvenida al público. Los que van por primera vez levantan tímidos la mano cuando el anfitrión pregunta quienes son los que nunca estuvieron en el Minúsculo. Los habitués del ciclo se ríen con complicidad del ritual que ya vivieron y levantan la cabeza sobre el hombro para ver a “los nuevos”. Las formalidades teatrales se disuelven: hay mesas distribuidas por toda la sala y los espectadores son tam-

bién comensales que disfrutan de la cena mientras ven teatro. Muchos se ríen antes de que pase algo. Verlos da esa ansiedad divina de no saber qué sigue, pero sabiendo que lo que sigue va a estar bueno. Y sólo pasa una vez.

Al corazón teatral

Todos los integrantes del Minúsculo viven del teatro, y todos sintieron alguna vez el peso de la producción teatral convencional. La idea fue crear un espacio con la menor cantidad de mediaciones posibles. “El

Hay dos cosas que igualan a los integrantes del Teatro Minúsculo y al público que llega a la sala: ninguno de los dos sabe qué va a pasar.



guión es una mediación, la puesta en escena es una mediación, la dirección es una mediación –explica Luciano Delprato, director y actor del Minúsculo. Todas esas mediaciones son interesantes y logran cosas muy buenas. Pero también te fatigan. Entonces nosotros queríamos un espacio donde pudiéramos ir al corazón de lo teatral. Esa



inmediatez me parece que es una marca registrada de algo que después deviene en una estética, pero que comienza siendo una necesidad casi técnica". Uno de los creadores del grupo, Jorge Monteagudo, remarca que es un espacio de juego y de experimentación a puertas abiertas en donde el público es a su vez partícipe y espectador de una pieza única.

Hay un guión tácito en el libreto mental del público que va acomodando las fichas hasta cerrar el sentido. Así, por ejemplo, en un ciclo de asesinatos célebres de la historia argentina, se ve a un Carlos Menem Junior y a un Silvio Oltra estrellados contra el piso y confundidos por los acontecimientos. Ambos miran a los espectadores –que todavía no saben quiénes son los famosos muertos– buscando explicaciones. Adoloridos, mareados y a los gritos, preguntan qué les pasó. Hasta que ocurre el milagro: quien viene a darles la respuesta es el Principito de Saint- Exupéry y en un perfecto castellano les indica que están en Antofagasta. Cuando los protagonistas creen que su salvación está asegurada, el Principito deja su ternura de niño inocente y se destapa dejando ver su verdadera identidad: un fundamentalista árabe que termina por acribillarlos y dejarlos tirados en el medio de la nada. Sí, todo eso en una misma puesta.

El grupo existe desde 2001 y pone en escena ciclos temáticos en el Cineclub Hugo del Carril, lugar que los recibió desde el comienzo. En su estructura interna están los que ellos llaman “del núcleo duro”, pero también hay un cinturón periférico que participa de una manera más abierta y siempre tiene la puerta vaivén abierta. “La estructura política del grupo es abierta ex profeso”, dice Monteagudo. Combinando el núcleo duro y el elenco aleatorio, el Teatro Minúsculo logró también popularizar las sitcoms *Maldita Afrodita* y *Corazón de vinilo*, dos obras por las que pasaron más de 12 mil personas y que instalaron una nueva forma de consumir teatro en Córdoba, lejos de las salas convencionales.

El vínculo con el espectador durante la presentación va moldeando el espectáculo. Si ven que la cosa no funciona, los actores pegan el volantazo y comienzan de nuevo en plena escena. Una cintura teatral que supieron formar en estos años: “La estructura, creo, se construye pensando en como establecer ese puente rápidamente. Y como hace mucho que trabajamos juntos y tenemos mucha experiencia en las tablas, ese diálogo entre los actores y el público se realiza de una manera muy dinámica”, asegura Delprato.



Corazón de vinilo (2008)

Acostumbrados al humor en escena, los protagonistas del Minúsculo hablan muy en serio sobre su trabajo. No se trata de hazañas humorísticas, ni de matches de improvisaciones, ni de piruetas teatrales. *“No existe un regodeo en la técnica de improvisación –aclara Monteagudo– sino que es como una consiga interna. No está sostenido por la habilidad e improvisación de cada uno. No buscamos que sea una exhibición de la destreza, sino que, a partir de la improvisación, buscamos crear una poética”.* Una poética minúscula.

Ocultar el truco

La construcción del Minúsculo parece simple, pero viene atada a una complejidad que hace que deba establecerse un código común para entender de qué se trata todo eso. *“Es como si lo vieras, no supieras que es improvisación, y lo compraras como momento teatral. Esa es la diferencia: si bien improvisamos, nuestra intención no es mostrar que improvisamos”*, remarca Luciano.

“No buscamos que sea una exhibición de la destreza sino que, a partir de la improvisación, buscamos crear una poética”.

(Jorge Monteagudo)

La estructura que el grupo maneja en el escenario es ligera, imperceptible. Nadie puede notar esos momentos en que algo está cambiando dentro de esa estructura, qué es lo que se está moviendo o cuáles fueron las bases que la crearon. De repente, la puesta desborda el escenario y los actores pueden estar paseándose entre el público, interactuando en un mismo círculo de azar que los convoca. *“Es una tarea interesante a nivel dramático: armar la estructura justa que da el soporte exacto. Es como las piedritas para cruzar el río. No se trata de armar un puente arriba de unos pilotes que no son los suficientemente firmes”.*

Si bien la mayoría de los ciclos Minúsculos están enmarcados en el humor, Jorge Monteagudo resalta que no es algo que se busque deliberadamente: *“El humor aparece solo. No es una búsqueda, aparece como consecuencia de eso”.*

Estos actores no buscan el chiste, pero la improvisación aparece inmediatamente ligada al humor. Es difícil imaginar lo accidental, lo no construido, con lo dramático. O quizás el sentido del humor es una perspectiva por donde se mira lo dramático y desde allí parten. Reconocen que tiene que ver con una expectativa del público, una construcción cultural en la relación humor-azar: *“El entretenimiento está vinculado con el humor de alguna manera. Pero eso no implica que estemos desesperados por hacer un chiste, sino, más bien, lo que nos interesa es que realmente nos lleve a otro lado. Y para que te lleve a otro lado te tiene que entretener”.*

¿Hay algo que se pierde cuando se improvisa? Sin dudar, Delprato responde *“Plata”.* Y todos se ríen. Aunque lo cierto es que, más allá de que todo suceda en el momento, la intención es no perder nada a nivel teatral, nunca. Usar y reciclar los recursos en escena para que todo quede y nada se escape. Una ganancia que, por lo menos, es sustancial en cada puesta en escena; aunque algo, ineludiblemente, se pierda.



Entonces, el azar parece ser el Dios del Minúsculo, una herramienta que no trae instrucciones y que es tan maleable como el barro. Y los miembros del grupo no se quejan. Todo parece indicar lo contrario: en el lugar menos sospechado, en el ambiente menos sospechado, algo se ordena y el encanto sucede. Hay variables tan disímiles como el estado de ánimo del público, las cosas que le pasan por la cabeza, y hasta el clima: *"El público no responde igual si la presión atmosférica varía. Es a ese punto –dice Luciano Delprato–. Y un día se acomodaron los astros y vos la clavaste en el ángulo y ni sabés por qué, pero ese momento de azar es lo que nos entusiasma. Más allá de las otras actividades que tenemos nosotros, siempre tratamos de conservar el espacio del Minúsculo. Justamente por esa adrenalina de no saber qué carajos va a pasar"*.

DATOS MINÚSCULOS

El elenco estable del Teatro Minúsculo está formado por Lilita Angelini, Xavier del Barco, Marcos Cáceres, Lorena Cavicchia, Luciano Delprato, Natalia Di Cienzo, Jorge Monteagudo y Rafael Rodríguez. Y la Música en vivo está a cargo de Enrico Barbizi.

Los miércoles a las 21 presentan el ciclo Minúsculo Cinematográfico, remakes de clásicos de la cinematografía universal. Los viernes a las 22 le toca al Minúsculo Night Club (piezas teatrales de combustión espontánea), con excepción del 22 de octubre a la medianoche, donde retoman el Minúsculo Triple Equis, una improvisación más explícita y calentita. Siempre, en el Cineclub Municipal.

tripledouble

www.teatrominuscuro.com.ar | www.teatrominuscuro.blogspot.com | www.alternativateatral.com

23

PrimaPrensa
ACEITE DE OLIVA VIRGEN EXTRA

presenta:

Hipólito
La aceituna existencialista

Dibujo: Diego Villa
Guión: E.F.

"LA INSOPORTABLE LEVEDAD DEL SER"
Milan Kundera

351 424 44 33
info@primaprensa.com.ar
www.primaprensa.com.ar